

competente para reclamar los derechos garantizados en la Constitución y en la ley⁷. Compartimos con el profesor Arango, entonces, la urgencia de que Colombia establezca un modelo de democracia utópico en que se supere “la disciplina de la mentira, de la uniformidad y del unanimismo” (pág. 127)⁸.

Hay problemas que exigen ser mirados desde una perspectiva amplia, integral. El de qué tipo de pedagogías requiere Colombia y de qué modos podemos construir la democracia participativa, supone abrir el pensamiento a otros paradigmas. Es un tiempo de cambios, que invita a abandonar lugares comunes y dogmas. Los tres libros reseñados constituyen una invitación a estudiar con juicio, sin miedo ni reverencias, un futuro posible.

CARLOS SÁNCHEZ LOZANO

1. El profesor Runge Peña advierte que *no constituyen teoría pedagógica* —en términos materiales, no son subdisciplinas de la pedagogía— las propuestas didácticas, por ejemplo, de Pestalozzi, Montessori, Freinet. Estas son consideradas “doctrinas”, conceptos con visos de “clara tendencia al fundamentalismo”. En *Pedagogía, saber y ciencias*, pág. 143.
2. Se puede hacer seguimiento de ese debate en el libro citado de Rojas Osorio, en especial los capítulos 3, 12, 15, 18 y 24.
3. Rojas Osorio enfatiza en el aporte que introdujeron Foucault y Bourdieu al considerar el sistema educativo como fuente de reproducción de lo existente. Foucault resalta que la “enseñanza es un gran aparato de enunciación” que legitima el poder (pág. 284); Bourdieu lo cuestiona como fuente de desigualdad del capital cultural: “El sistema educativo puede asegurar la perpetuación del privilegio por el solo juego de su propia lógica” (pág. 301).
4. Berlín no creía en soluciones unívocas a los dramas humanos y de allí su antipatía por los sistemas que contenían una solución absoluta, fundamentalista. “Tanto la libertad como la igualdad se encuentran entre las metas básicas que los seres humanos han buscado durante muchos siglos; pero la libertad total para los lobos es la muerte para los corderos [...]”, en Isaiah Berlín, *El estudio adecuado de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2009, pág. 13.

5. Zugmunt Bauman, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, pág. 33.
6. Ignacio Sánchez-Cuenca, *Más democracia, menos liberalismo*, Buenos Aires, Madrid, Katz Editores, 2010.
7. Parte de esta reflexión se origina en: Carlos Sánchez, “La escritura como dispositivo para el ejercicio de la ciudadanía”, en: Aletheia, Revista electrónica de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo, vol. 3, núm. 1, 2011, <http://aletheia.cinde.org.co>
8. En otro aparte de su libro, Arango señala tres aspectos que obstaculizan en su parecer la “consolidación de una sociedad democrática, pluralista y civilizada en Colombia: 1. La religión, que está del lado de las jerarquías y no de la igualdad. 2. La política, que está del lado de la concentración de poder y no del esquema moderno que reconoce el valor de la oposición. 3. Las costumbres, que están del lado del honor y su expresión exterior y no de la dignidad de la persona”, compárese pág. 120.

Los extremos pueden afectar el medio...

Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia

Germán I. Andrade et ál.

Foro Nacional Ambiental, Bogotá, 2008, 553 págs.

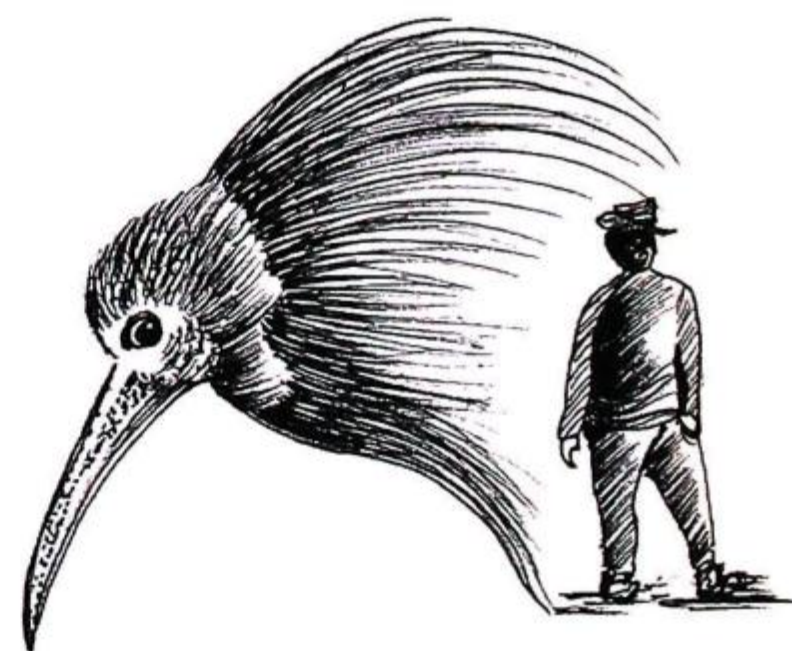
La correcta administración de la riqueza ambiental de Colombia, el segundo país más rico en biodiversidad del planeta, y uno de los que cuenta con mayores recursos hídricos, ha sido una especie de piedra en el camino para muchos de los dirigentes del país a través de la historia.

En Colombia, algunos por exagerado optimismo, creen que nuestra riqueza ambiental jamás acabará; otros, por desconocimiento, por apatía o por interés personal, prefieren creer que ya es demasiado tarde para pensar en protección, en conservación, o en uso racional de los recursos. Ambas posiciones tan extremas, contrastan con la de un grupo de conocedores del tema, seriamente preocupado por el estado actual de

nuestro patrimonio ambiental. Seis de ellos, especialistas en análisis institucional y en gestión ambiental, presentan sus reflexiones en torno al Sistema Nacional Ambiental bajo el título *Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia*, publicación con la cual el Foro Nacional Ambiental celebra diez años de haber surgido como medio para expresar de manera libre las inquietudes sobre la responsabilidad del gobierno y de la sociedad civil, en el campo ambiental.

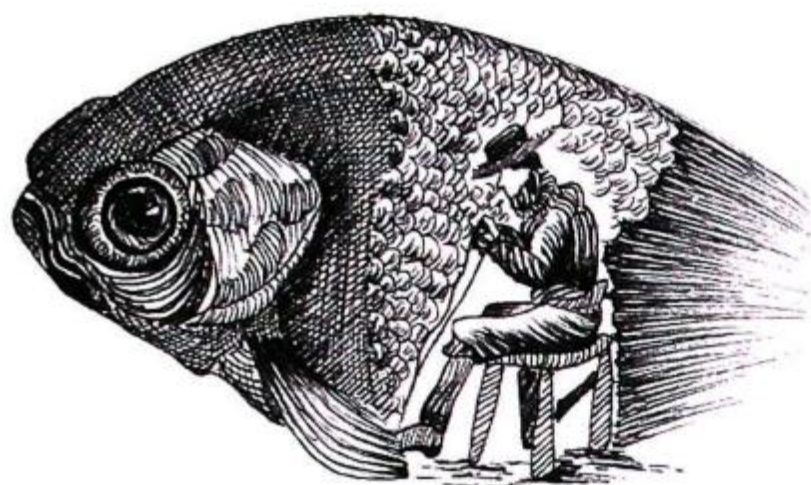
Los autores analizan el desempeño del Sistema Nacional Ambiental (SINA) desde su creación en 1993, prestando especial atención al periodo comprendido entre 2002 y 2006.

Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia es un libro para leer en forma detenida, con la certeza de encontrar en él un cúmulo de información relacionada con el ejercicio de la gestión ambiental en nuestro país. Su contenido es una especie de radiografía del Sistema Nacional Ambiental, en lenguaje académico, y como tal, es extremadamente riguroso. Su papel es diagnóstico.



El interés de Julio Carrizosa por el tema ambiental se refleja en el prólogo del libro, en el que hace un recuento de los cambios ecológicos, políticos, económicos y sociales ocurridos durante los quince años de existencia del Sistema Nacional Ambiental; y a través de una mirada retrospectiva a la vida nacional, en materia ambiental, resalta las razones que hacen de Colombia un país diferente, de extraordinaria

complejidad física y biológica, características que, sumadas a los procesos sociopolíticos, dificultan la gestión ambiental en nuestro territorio.



La Cumbre de la Tierra realizada en Rio de Janeiro en 1992 y la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo 2002, enmarcan una década de avance y retroceso en materia ambiental en Latinoamérica. Manuel Rodríguez Becerra parte de los logros obtenidos por el sector durante ese periodo y analiza de manera comparativa el desempeño de Colombia y otros países latinoamericanos en materia de gestión ambiental. Establece que, aunque el fortalecimiento inicial de las instituciones y las políticas permitió restaurar valores ambientales fundamentales, el medio ambiente de los países de la región se ha deteriorado en forma notable, por factores relacionados con “el aumento de la escala de la actividad económica, los patrones de producción y consumo predominantes, muchos de los cuales son ambientalmente insostenibles, y la falta de una voluntad política para enfrentar adecuadamente los problemas ambientales” (pág. 69).

Según Rodríguez Becerra, en el declive de la agenda pública de Latinoamérica inciden factores culturales, políticos e ideológicos propios de los países de la región y se refiere a los de mayor impacto como la *fracasomanía*, actitud que tiende a minimizar lo positivo de una política gubernamental y a exaltar lo negativo, generando predisposición en los gobernantes de turno, quienes en lugar de dar continuidad a las instituciones y políticas establecidas, prefieren modificarlas, cayen-

do en el *reformismo*, postura que cierra las puertas a la consolidación de procesos y desaprovecha la experiencia de lo construido, dejando en el *preciosismo legal* la responsabilidad de resolver los problemas que acentúan la fragilidad de las instituciones y de las políticas ambientales de la región.

Para Rodríguez Becerra el crecimiento poblacional y la pobreza son al mismo tiempo causa y efecto del deterioro ambiental en América Latina. Esa realidad compartida, remarca la necesidad no solo de fortalecer y consolidar las instituciones y políticas ambientales, sino también la urgencia de diseñar estrategias que propicien el desarrollo sostenible.

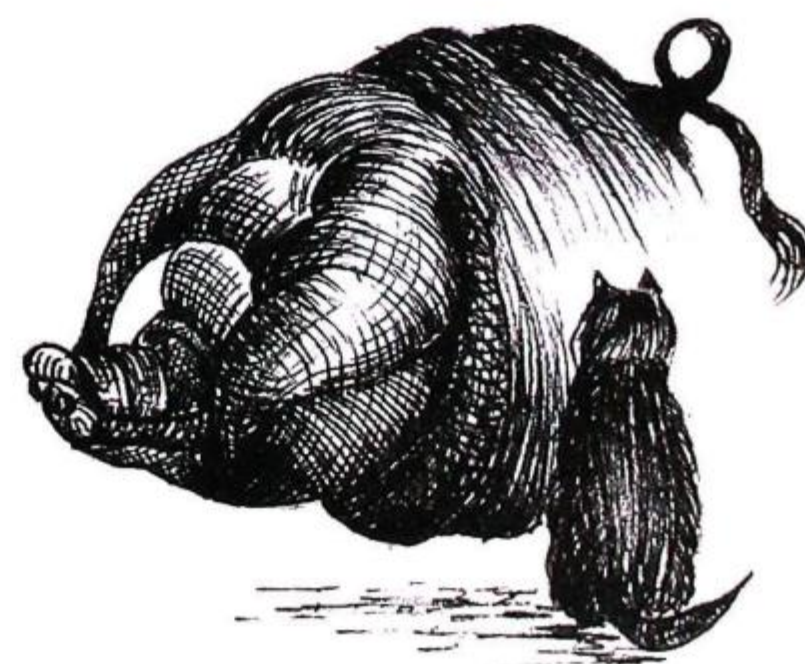
Es claro que tras la cumbre de Rio, el surgimiento de ministerios ambientales en América Latina es notable. Lo que no es claro, es su carácter preciso y su importancia como instituciones. Para establecer su papel y los alcances de su poder, es necesario localizarlos en su contexto, con el fin de establecer cómo las preferencias políticas afectan a las instituciones ambientales y cómo inciden en su desarrollo. Henry Mance explora el caso colombiano partiendo de la creación del Ministerio del Medio Ambiente en 1993, hasta llegar a la fusión y posterior consolidación del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Para abordar su trabajo “Ascenso y declive del Ministerio del Medio Ambiente colombiano”, Mance se apoya en las teorías relacionadas con los factores que intervienen en el cambio institucional y gubernamental; se refiere a los procesos de reforma y consolidación y establece los criterios para evaluar el desarrollo de las instituciones ambientales, fijando como pautas la agenda institucional, la capacidad y el posicionamiento de las mismas.

Dentro de su trabajo encontramos un detallado recuento del desarrollo histórico de las instituciones ambientales en Colombia antes de los años noventa, organismos que sentaron las bases para la creación del Ministerio del Medio Ambiente en 1993, durante el gobierno de Cé-

sar Gaviria. Mance evalúa de manera comparativa el desempeño del ministerio durante los gobiernos de Samper y Pastrana y centra su atención en la reforma estructural adelantada por Álvaro Uribe, quien combinó el Ministerio del Medio Ambiente con partes del Ministerio de Desarrollo Económico para formar el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, fusión motivada por “el compromiso del presidente de disminuir el déficit fiscal mediante la reducción del gasto público” (pág. 171).

Mance afirma que la memoria institucional, las estructuras y relaciones que se construyeron durante las administraciones de Samper y Pastrana se rompieron en el gobierno de Uribe, realidad preocupante ya que la continuidad en la política resulta ser crucial para el desempeño de una gestión efectiva.

Guillermo Rudas presenta un estudio sobre la asignación de recursos financieros a las distintas entidades del Sistema Nacional Ambiental, desde su estructuración. Como aclara el autor, su interés no es analizar la efectividad del gasto ambiental, sino hacer un seguimiento a las principales tendencias en la asignación de recursos nacionales y regionales, relacionándolas con las expectativas contempladas en el Plan de Desarrollo 2007-2010.



Rudas establece en su estudio que las tendencias de financiación de la política ambiental en el periodo comprendido entre 1995 y 2006 se inclinan primero, a la concentración de recursos en las regiones de mayor

desarrollo y mayor densidad de población, y segundo, a la marcada disminución en la asignación presupuestal. Resalta el debilitamiento financiero de la investigación y las bajas partidas que dificultan adelantar políticas ambientales en regiones muy importantes, pero de escaso desarrollo económico. Rudas concluye que la tendencia decreciente del presupuesto ambiental se refleja en el descenso de la inversión asignada al Sistema Nacional Ambiental, como lo demuestran las cifras que aporta en su estudio.

El esfuerzo por establecer una institucionalidad ambiental regional en Colombia se concreta en las Corporaciones Autónomas Regionales, creadas como "administraciones independientes de las autoridades centrales, como parte de la estrategia de descentralizar el ejercicio del poder público en asuntos especialmente sensibles para la comunidad" (pág. 318). Francisco Canal Albán y Manuel Rodríguez Becerra analizan la historia de estas corporaciones, su trayectoria, su autonomía administrativa y financiera, su naturaleza jurídica y su desempeño en la aplicación de las políticas ambientales dentro del área de su jurisdicción.



El papel fundamental de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la gestión ambiental en Colombia fue reconocido por la ley desde la creación del Sistema Nacional

Ambiental, al cual se incorporaron cinco institutos de investigación en áreas temáticas específicas. Estos institutos, concebidos como centros de reflexión, como sensores analíticos de los impactos del desarrollo sobre el medio ambiente, como gestores de modelos de aprovechamiento sostenible, son el objeto de estudio de Ernesto Guhl Nannetti, quien presenta su trabajo de manera detallada, analizando la trayectoria de los institutos de investigación, comparando los lineamientos que les dieron origen, con su desempeño y situación actual. Guhl Nannetti, aunque reconoce aportes de estos centros de pensamiento, estima necesario establecer prioridades con respecto a las líneas de investigación. Resalta la pérdida de interés en los asuntos científicos y tecnológicos por parte del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, situación que se refleja en la baja asignación de recursos, realidad que dificulta el desarrollo de programas de investigación de mediano y largo plazo.

Germán Andrade, por su parte, examina la situación de Sistema Nacional de Áreas protegidas de Colombia, desarrollado con base en el modelo que se caracteriza por la exclusión de la presencia humana y su administración por medio de la acción del Estado. Este modelo, denominado convencional, se consolidó en el mundo occidental a mediados del siglo xx cuando se creía que el único factor de cambio reconocido en la naturaleza era la acción humana directa. Andrade se cuestiona si en la actualidad es correcta la aplicación de este modelo y considera que con el cambio climático en marcha, el diseño de las áreas de conservación deberán modificarse y con seguridad será necesaria la construcción de un nuevo modelo ecosistémico que se ajuste a los cambios en la naturaleza y en la sociedad.

Beatriz Londoño analiza la acción de las Organizaciones no Gubernamentales ambientales colombianas, como actores representativos de la participación, consagrada como derecho en la Constitución de 1991.

Londoño considera que los espacios de participación se han venido restringiendo cada vez más por desconocimiento de las herramientas constitucionales y legales, pero también, por una estrategia de desmonte progresiva que favorece los intereses particulares de aquellos que ven en la gestión ambiental un tropiezo para el desarrollo económico.

Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia examina la situación de los distintos componentes del Sistema Nacional Ambiental. Los autores reconocen los logros, resaltan sus debilidades y proponen soluciones, basadas en su conocimiento y experiencia en materia ambiental.

Una consideración final: pienso que la importancia y seriedad del tema, no necesariamente exige tanta rigidez formal en su presentación.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

“Rescates” y enterramientos

Ensayo sobre la geografía [...]

José Manuel Restrepo

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2007, 117 págs.

Se trata de una bella edición, por su formato, por su presentación exterior, por las ilustraciones y el mapa inserto, de la obra que fue publicada por entregas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, ya bajo la dirección del sabio Caldas en 1809.

Su título completo era *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia* y extraña que se haya suprimido, tanto en la contracarátula como en la “Nota a esta edición”, el artículo antes de la palabra “geografía” y que en la abreviación titular no se haya mantenido la referencia al tema específico del